

Madrid - Trofalgur, 36.

Querida madre:

Acabo de recibir la carta del cinco de este mes. Nunca iba por la esperaba. Felizmente, para salir cit me de la espera, cambiando el viaje con extraordinaria rapidez.

Siento mucho que Antonio no esté muy buena. Pero después la esperanza que no será necesario recurrir a la operación. En cuanto queda, dile que me escriba. Entretanto, valúdala y abógala cariñosamente en mi nombre.

No tengo ninguna noticia de Mariátegui. En su última carta me anunció la salida de un periódico para los próximos días de septiembre. Lo que ya me dice me hace suponer que no ha podido sacarlo. Lo he recordado por artículos. Espero recibir esta suya de un momento u otro para saber a qué atenerme.

En este momento estoy batallando con el Sol para ir de correspondencia a París. Es una cosa muy ventajosa. Pero me resolveré la situación por algún tiempo, si no logro emplearme definitivamente con él. En caso que lo

lafe, me servirá de base para el
fichigone un presupuesto, aunque no
muy bueno, adecuado a mis necesida-
des. Por lo pronto es nada más que
una prueba. De todos modos, creo
que estaré en París tres o cuatro me-
ses. De aquí saldré, si valgo, porque to-
davía no hay nada definitivo - a media
fin de noviembre. La te daré más de
valer.

Si voy a París, en cuanto según
dieren, te mandaré cualquier cosa pa-
ra Miguel, ya que me lo pide con
tanto interés. Por ahora, te mando pa-
ra él un apretado saludo.

Te agradezco mucho las ofertas del
chupe, y del sec. Voy a mandarlos a
los enfermos, porque ~~no~~ el deseo
de tenerlos no me permite una
gran espera. No creo que esto sea
una exageración.

Muchas gracias a Teresa por
su carta. Sus palabras me son
plausibles. Te agradezco, además, los
buenos deseos para mí. Lo mismo que
lo que ella me desea no se pueda
cumplir con el deseo exclusivamente
de. No lo sé, sin embargo, lo posito
para complacerla.

Saluda cariñosamente a todos
mis hermanos; recibe tu un abra-
zo y un beso de tu hijo
César

30. X. 1923.